

**[Algunos problemas planteados por la GPU. Carta al Sr.
Punternold (Burian, Olberg, Gestapo, GPU, terrorismo,
supuestos trotskystas, Bronstein y antisemitismo)]**

**León Trotsky
26 de octubre de 1936**

(Versión al castellano desde “[Quelques problèmes posés par le G.P.U.]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 11, agosto-diciembre de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 230-234. Carta al Sr. Punternold, Houghton Libray (9756). Michael Punternold (1879-1937), abogado del DNA, fue el abogado de Trotsky en Noruega, su conducta como profesional dejó mucho que desear; ver sobre él, por ejemplo, las cartas de Trotsky a Held en febrero de 1937: “[Cuestiones financieras] Carta a W Held (H Epe)” y “[De nuevo sobre Noruega] Carta a W. Held”, en esta misma serie de nuestras EIS. Le substituyó Andreas Støylen (nacido en 1896) abogado contratado por el mismo Epe.)

Adjunto una carta que me envió el Sr. Vladimir Burian. Se trata de un caso muy instructivo sobre las prácticas de la GPU. En 1929, después de mi expulsión de la Unión Soviética, en el extranjero se intentó relacionar con los guardias blancos a supuestos “trotskystas”. Así se perseguía alcanzar dos objetivos al mismo tiempo: obtener información de los blancos sobre sus relaciones con la URSS y convencer a los trotskystas de connivencia con los blancos. No se consiguió mucho porque mi *posición política* ha suscitado una hostilidad implacable hacia mí por parte de todas las tendencias de la emigración. Los monárquicos y fascistas rusos, al igual que los mencheviques rusos, calificaron mi política de mucho más pernicioso y peligroso que la de Stalin. Se podría encontrar pruebas a millares. Así que los agentes secretos de la GPU disfrazados de “trotskystas”, no consiguieron un gran éxito con los blancos: ¡simplemente no se fiaban de ellos!

No sé si podemos escudriñar el ejemplo dado por Burian y, aún hoy en día, seguir el rastro. Sin embargo, tal como está, es altamente instructivo. La GPU no empieza proponiendo una operación de falsificación contra los trotskystas. No, le ofrece a un comunista extranjero jugarles una buena pasada a los *blancos*, “en interés de la revolución”, naturalmente. Se le dice que es difícil penetrar en las filas de los monárquicos (o liberales), que lo intente bajo la máscara del trotskismo, etc. ¿Cómo iba a rechazar un “buen” comunista tal servicio al estado obrero? Richard Slansky¹ incluso se jactó de tan audaz empresa ante su camarada VI. Burian: ¡la pequeña falsificación iba dirigida, al fin y al cabo, sólo contra los blancos, contra el enemigo de clase!

Imaginemos por un momento que un tal Slansky consigue infiltrarse en las filas de los blancos como “trotskysta”, intercambiar cartas con ellos, etcétera. La GPU reaviva entonces toda la historia, pero la vuelve contra los “trotskystas” y no contra los blancos. Un tal Slansky está entonces totalmente en manos de la GPU, ya que, si declara abiertamente que ha actuado así por orden de la GPU, está perdido política, moral, financiera y quizás incluso físicamente. Debe guardar silencio. Peor aún, ¡debe confirmar públicamente que en realidad era un “trotskysta” disfrazado! Esta “técnica” y esta psicología deben tenerse en cuenta si queremos desentrañar algunos de los enigmas de la GPU.

¹ R. Slansky (nacido en 1903), militante comunista desde la creación del PC checoslovaco, era el personaje central de la historia escrita a Trotsky por Burian: era el llamado “trotskysta” que había entrado en contacto con los blancos a cuenta de la GPU.

¿Eran los Olberg, Lourie, etc. agentes de la Gestapo o no? No es fácil responder a esta pregunta. Algunas personas que los conocieron (tengo en casa varias cartas sobre el tema) lo consideran improbable, imposible incluso. Yo no lo sé. Sin embargo, es muy fácil imaginar a la GPU diciéndole a uno de estos Olberg: “Fuiste trotskysta; te arrepientes de tus faltas, pero eso no es suficiente; debes demostrar tu lealtad a tu partido -¿Cómo?- Intenta acercarte a la Gestapo haciéndote pasar por trotskysta. Diles que lo que te lleva a las manos de la Gestapo es tu odio a la burocracia soviética.” Tal cosa es posible. La GPU seguramente ha hecho intentos de este tipo varias veces.

Dicho esto, los candidatos en cuestión (Olberg, David, Lourie, etc.) parecen menos aptos para este *tipo* de amalgama. En primer lugar, todos ellos son judíos. Que fueran específicamente judíos quienes ofrecieran sus servicios *a la Gestapo* para actos de terrorismo no es muy probable. Si se tomaban en serio el terrorismo, arriesgaban deliberadamente sus vidas en el asunto, y motivos como el dinero, la carrera, etc. desaparecen entonces por completo. Sólo cuando han sido *impregnadas por una idea* pueden las personas arriesgar sus vidas. ¿Y qué “idea” podría haber vinculado a estos jóvenes intelectuales judíos con la Gestapo hasta el punto de sacrificar sus vidas? El pequeño Vychinsky declaró ante los acusados: “Esta gente no tiene ideas; lo único que tienen es sed de poder.” Supongamos que esto sea cierto en el caso de Trotsky, Zinóviev, etc. Pero, ¿qué “sed de poder” podría haber llevado a un Berman o a un David a disparar sobre Stalin durante un congreso, es decir, a entregarse ellos mismos a una *muerte segura*? Por qué motivo un intelectual comunista (o trotskysta), y además judío, podría aliarse con Hitler para disparar sobre Stalin y pagar con su vida este acto, ¿por amor al mismo Hitler? Stalin ha querido “amalgamar” demasiadas cosas. Aquí sobra por lo menos la Gestapo.

Si aceptamos, sin embargo, que la GPU simplemente destacó a uno u otro de estos dos acusados dentro de la Gestapo disfrazado de “trotskysta” (tal como intentó hacer en el caso de Richard Slansky), entonces todos los grandiosos planes terroristas resultan ser meras bromas. Fueron inventados a posteriori, por orden de Stalin, por Yagoda-Vychinsky.

Lo diré otra vez: no sé si alguno de los acusados, que admitió haber trabajado para la Gestapo, estuvo realmente en contacto con ella. No lo doy por excluido. Pero, incluso en este caso, no se trataba de verdaderos terroristas que, aliados con Hitler, hubieran tratado de destruir a Stalin (y a sí mismos), sino auténticos agentes de la GPU que buscaban rehabilitarse de este modo o incluso (con cierto riesgo) hacer carrera.

Podemos volver a la cuestión de por qué Stalin eligió a intelectuales judíos para hacerles interpretar el papel de agentes terroristas nazis. ¿No debería al menos haber evitado algo tan “antinatural”? Pero no, ¡en absoluto! El proceso de Moscú, en el que todo, de principio a fin, es arrogancia, pereza y mentira, sin esta cosa “antinatural”, no sería el producto acabado de la mente de Stalin.

En primer lugar, cabe señalar *que tuve* que traer terroristas del extranjero para enviarlos a Moscú, costase lo que costase, pues, sin hacer eso, sería imposible actuar contra mi en el extranjero con éxito. Pero, ¿dónde podría encontrar a estos terroristas? Para eso se necesita el entorno político adecuado. Enviar alemanes, franceses o turcos contra Stalin ya era imposible debido al idioma. El ambiente ruso en el extranjero es guardia blanco. Los intentos de relacionarme con terroristas blancos (véase el caso Slansky más arriba) no llevaron a ninguna parte. Jugar con terroristas *de verdad* habría sido demasiado peligroso para los propios directores de escena. Así que tuvieron que buscar comparsas más adecuados y dóciles que, además, entendieran perfectamente la lengua rusa. Sólo les quedaban los intelectuales judíos pequeñoburgueses de los estados

periféricos (Letonia, Lituania, etc.)², que no escaseaban en Alemania y otros países, sobre todo en el aparato de la Internacional Comunista. Dado que la mayor parte del material procede de Moscú, se necesita gente en el extranjero que pueda entender el ruso, que no tengan ningún vínculo con el medio “autóctono” y estén a disposición de la Internacional Comunista (y por ello de la GPU). Los pequeños burgueses judíos rusos, intelectuales y semiintelectuales, sin vínculos serios con la clase obrera, sin pasado revolucionario ni formación teórica sólida, inestables y políglotas, han desempeñado, y todavía desempeñan, un papel importante, lo más a menudo negativo, al servicio de la Internacional Comunista. Decepcionados, se pasan de un día para otro al campo de la Oposición. Durante los últimos ocho años, en mis cartas y artículos (*todos ellos fáciles de encontrar*), he advertido repetidamente a mis compañeros políticos de los diversos países europeos contra las ambiciones e intrigas de esta categoría particular de personas, no por consideraciones nacionales, huelga decirlo, sino por razones *sociales y políticas*. El hecho de que yo haya podido desenterrar a mis terroristas de este medio restringido del que desconfiaba a priori, y ello con los ojos cerrados, sin conocerlos y sin siquiera ponerlos a prueba, ¡es bastante extraordinario! Al contrario, era la GPU la que no podía encontrar otro medio; todo lo que tenía a su disposición eran los Olberg y los Berman.

Pero Stalin también tenía otro objetivo en este asunto. En cualquier caso, nunca dudó en utilizar en su lucha los prejuicios más viles contra la Oposición³. Podríamos ofrecer innumerables pruebas. Citaré sólo un ejemplo. El decreto que me privó de la ciudadanía soviética no me nombraba sólo simplemente Trotsky o incluso Sedov, de acuerdo con mis papeles oficiales⁴, sino *Bronstein*, un nombre que, desde 1902, cuando tomé por primera vez el nombre de Trotsky, ha caído en desuso. Al mismo tiempo, se encuentran algunos mencheviques que también se hacían llamar *Bronstein*, y los han amalgamado conmigo en el mismo decreto. Del mismo modo, mi hija, Volkova, según el nombre de su marido y su pasaporte soviético, en el decreto en cuestión se la llama *Bronstein*. Por las mismas razones, a Stalin le debió parecer muy acertado que los terroristas que supuestamente le había enviado tuvieran todos nombres judíos.

Tampoco hay que creer que la Gestapo es más tonta de lo que es. Naturalmente, también puede utilizar agentes ocasionales para misiones de segundo orden. Pero imaginemos que la Gestapo hubiera preparado actos de terrorismo contra Stalin y consortes (tal cosa no es imposible). En ese caso, ¿habría depositado su confianza en judíos jóvenes y desconocidos que habrían ido a decirle: “somos trotskystas, odiamos a Stalin y deseamos asesinarlo con vuestra ayuda”? Ciertamente la Gestapo los habría detenido, ¡porque es realmente difícil inventar una provocación más torpe!

Los terroristas que supuestamente había enviado decían una y otra vez: “Trotsky y su hijo Sedov exigieron que el nombre de Trotsky no se mencionara bajo ninguna circunstancia.” Nadie debía saber que Trotsky era un terrorista. ¡Sea así! Sin embargo, en cuanto al vínculo con la Gestapo, no era una “excepción” sino un “sistema”, según las

² Es indiscutible que Trotsky, cuando escribió estas líneas, estaba pensando en otros activistas judíos de los países bálticos, J. Frank (Gräf) y los hermanos Sobolevicius, por ejemplo.

³ Ya en 1927, Trotsky invitó a Bujarin a verificar por sí mismo el uso de argumentos antisemitas contra la Oposición de Izquierda.

⁴ La ley soviética permitía a los ciudadanos utilizar el apellido de su esposa para su identidad personal. Lo mismo se aplicaba a los hijos, que podían llevar la identidad del padre o de la madre. Trotsky había elegido tener papeles (una identidad) a nombre de Sedov, un nombre que también habían elegido sus hijos de su segundo matrimonio, y legalmente no tenía otra identidad.

propias instrucciones de Trotsky; se hablaba de ello muy abiertamente, se declaraba en las reuniones: “Esto no es absolutamente nada nuevo para mí” (véanse las actas oficiales). Así, sólo ocultaba mi terrorismo, no mis vínculos con la Gestapo... Dan ganas de vomitar cuando uno tiene que escribir sobre cosas así. Es suficiente por hoy.

PD. Yo pediría a mis jóvenes amigos que volvieran a estudiar las actas, a reunir los hechos y las citas, etc., a la luz de estas consideraciones.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es